

MI VIDA COMO BECARIO EN JAPÓN

Juan Nelson Martínez Dahbura

Llegué a Tokio hace 9 años, en abril de 2011, gracias a la beca del Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología de Japón. Fui un estudiante de la universidad Keio desde mi llegada hasta el final de mi doctorado en 2018. Los primeros meses fui estudiante de tiempo completo del idioma japonés. El idioma inglés y el japonés básico que aprendí en la Universidad Nacional de El Salvador antes de partir me ayudaron bastante a adaptarme durante los primeros días.



El primer año conocí a muchos estudiantes internacionales, varios de quienes ahora son algunos de mis mejores amigos. Muchos habían recién llegado a Japón, así que tuvimos la oportunidad de explorar juntos muchos lugares. Me gusta mucho escalar, así que en los veranos solía reunir a varios amigos para ir a la montaña. Me encantó el Monte Fuji, tanto que hasta el momento lo he escalado cuatro veces. Escalar durante la noche y ver la salida del sol desde el punto más alto de Japón es una experiencia inolvidable. Para quienes gustan del montañismo, Japón ofrece montañas de todos los niveles de dificultad.

Tokio es una ciudad llena de detalles, y durante mis primeros meses en Japón caminé MUCHO. Cada distrito tiene su especialidad. Akihabara es donde vas a comprar electrónicos, Jinbocho tiene muchas tiendas de instrumentos y libros viejos, Shibuya tiene tiendas de ropa, restaurantes y clubes, Ueno y Asakusa muestran una cara más tradicional Tokio, y así. Yokohama, en la prefectura aledaña de Kanagawa, es la ciudad que más me gusta, por sus calles anchas, edificios históricos y buena comida. Japón es un país muy seguro con un excelente servicio de transporte, vale mucho la pena el salir a conocer todo lo que se pueda.

Durante las vacaciones de verano tuve la oportunidad de colaborar con la Embajada de El Salvador en Japón en varias ocasiones, promoviendo la marca país en ferias de turismo y haciendo traducción entre español y japonés en una feria de café. Pude conocer en esos eventos a muchos japoneses que han visitado o conocen El Salvador. De hecho, el café salvadoreño se encuentra en muchos restaurantes y cafés de Tokio, y a muchas personas les gusta.

LOS ESTUDIOS

Durante el verano del primer año apliqué al programa de maestría, para el cual fui aceptado. Tras un semestre más de estudio de japonés y colaborar con la investigación de mi profesor guía, inicié mis estudios de maestría en la facultad de Economía de Keio. Mi especialidad fue la Economía de la Educación y el Trabajo. Me gradué de la maestría en 2014, año en que inicié mis estudios de doctorado hasta graduarme en 2018.

El ambiente académico en Japón es bastante propicio para la investigación. O para ponerlo en palabras casuales, es un banquete para quien se sienta hambriento por aprender. Lo digo muy en serio. A través de mi universidad pude acceder a fondos para asistir a conferencias en Japón, China y Corea del Sur. Mi tesis de maestría fue publicada algunos años después en la revista [Social Science Japan Journal](#), y recibió el premio a [la mejor publicación de 2018](#) del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Tokyo y Oxford University Press. También colaboré en otra investigación relacionada con el envejecimiento de la población y el mercado laboral de los jóvenes en Japón, la cual fue [publicada](#) en la revista del Instituto Japonés de Política Laboral.

Siempre quise contribuir con El Salvador a través de mi investigación. Mi esposa, quien es también economista e investiga aspectos relacionados con la educación y el trabajo de personas con discapacidades, se sintió interesada en El Salvador. Utilizando datos del censo escolar publicamos juntos [un artículo](#) relacionado con la educación de los niños con discapacidades en El Salvador. Casi al mismo tiempo, mi tesis de doctorado, que trataba sobre el impacto del crimen en las decisiones educativas de los hogares salvadoreños, fue publicada en [la revista Economía](#).

Algo que me ayudó muchísimo a crecer como economista fue el trabajar como ayudante de investigación en Keio, así como en el Instituto de Investigación de la Cooperación Internacional Japonesa (JICA). En este último, tuve la oportunidad de trabajar durante mi tiempo libre recolectando y organizando datos de encuestas escolares para una investigación relacionada con Burkina Faso y Senegal. JICA cuenta con investigadores muy experimentados, quienes me enseñaron mucho. Una de las personas de JICA que recuerdo con mucho cariño es el profesor Akio Hosono, ex-embajador de Japón en El Salvador, quien de vez en cuando me llamaba para almorzar y ponernos al tanto de las noticias del país.

LA VIDA LABORAL

La industria tecnológica ha visto un crecimiento importante en la última década, y esto es especialmente importante para el mercado laboral en Japón. Las nuevas tendencias en tecnología crean oportunidades de trabajo en áreas extremadamente interesantes. Japón necesita mano de obra joven debido al envejecimiento poblacional. Eso significa que hay muchas oportunidades para jóvenes extranjeros.

Casi al final de mi doctorado, y gracias a mi trabajo con asistente de investigación, caí en la cuenta que no conocía mucho sobre software, y que eso no podía seguir así. Decidí aprender a programar utilizando cursos en línea y discutiendo con mis amigos ingenieros. Encontré un trabajo a medio tiempo, esta vez como programador. La empresa en ese entonces estaba creando una nueva plataforma de pagos electrónicos, en la cual tuve la oportunidad de trabajar desde el inicio. Después de un año me ofrecieron un puesto a tiempo completo como programador. Durante ese tiempo aprendí sobre programación en Java, Scala, Javascript y Python, la nube y big data. Desarrollé un par de librerías para procesar pagos con tarjetas de crédito que todavía se utilizan hoy en día. Mis compañeros de trabajo, la mayoría extranjeros, eran excelentes programadores. Aunque fue muy difícil al inicio, siempre fue muy divertido e interesante. Tuve mucha suerte al encontrar tan buenos maestros.

Mi sueño siempre había sido ser un científico de datos, y aplicar el análisis económico para resolver problemas de la vida diaria, no solo en la academia. Esa oportunidad llegó a mí a inicios de 2019, cuando me uní a Sansan. Una tradición japonesa muy conocida es el intercambio de tarjetas de presentación durante las reuniones de negocios. Sansan es el mayor proveedor de servicios de digitalización de tarjetas de presentación, a través de sus servicios corporativos y de la red social [Eight](#) (algo así como el LinkedIn de Japón). Actualmente, trabajo en el área de investigación y desarrollo de Sansan como científico de datos. Mi labor consiste en realizar análisis de datos, proponer nuevos productos o servicios, crear prototipos y administrar los proyectos hasta que se convierten en parte de las plataformas de la empresa. El año anterior desarrollé [una máquina de búsqueda](#) de personas que identifica las habilidades y áreas de conocimiento de los colaboradores

utilizando solamente la información de sus intercambios de tarjetas de presentación, y técnicas de procesamiento de lenguaje natural.

También escribo [reportes](#) e [investigaciones](#) utilizando los conocimientos de Estadística y Economía que adquirí durante mis estudios en Keio. Me encanta mi trabajo.



PARA TERMINAR

Estudiar en Japón ha sido una de las mejores experiencias de mi vida. Siempre me sentí rodeado de oportunidades. La sociedad japonesa recompensa el esfuerzo y eso me agrada mucho. Agradezco de todo corazón al Gobierno de Japón y a Keio por apoyar mis estudios y el permitirme acercarme a este país. Gracias a la beca del Monbukagakusho, siempre tuve lo necesario para concentrarme en mis estudios y en mi desarrollo personal, para aprender de la cultura japonesa, y para contribuir a la sociedad a través de la visión diferente con la que cuento como extranjero. Como ex-becario, me siento parte de la cálida relación entre nuestros países, y veo al programa de becas como una fuente importante de oportunidades mutuamente beneficiosas. Espero que muchos se animen a aplicar y puedan venir a conocer este gran país.